

INTRODUCCIÓN

La función de dirección dentro de la administración representa el puente entre la planeación y la ejecución de las actividades organizacionales. Según Koontz y Weihrich (2013), dirigir implica influir en las personas para que trabajen con entusiasmo y compromiso hacia el logro de los objetivos. A diferencia de la planeación o la organización, que estructuran procesos y recursos, la dirección se enfoca en el factor humano, promoviendo la cooperación y el esfuerzo colectivo como motores de la productividad.

Fayol (1949), uno de los pioneros de la administración, subrayaba que dirigir consiste en conducir y coordinar las actividades del personal, asegurando que las órdenes se comprendan y se ejecuten adecuadamente. Esta visión clásica sigue vigente, aunque en la actualidad se complementa con la necesidad de motivar, comunicar y liderar en contextos dinámicos y competitivos, donde la flexibilidad y la innovación son esenciales.

En la teoría contemporánea, Mintzberg (1973) aporta que los directivos cumplen roles interpersonales, informativos y de decisión, lo que evidencia que la dirección no es solo una cuestión de autoridad, sino de gestión de relaciones y toma de decisiones estratégicas. Este enfoque revela la complejidad de la función directiva, que requiere habilidades técnicas, humanas y conceptuales para adaptarse a escenarios de cambio.

Asimismo, el liderazgo se vincula estrechamente con la dirección, pues un directivo que solo da órdenes sin generar confianza difícilmente logrará resultados sostenibles. Robbins y Coulter (2018) destacan que la dirección efectiva se centra en la comunicación clara, la motivación de los equipos y el liderazgo que inspira, en lugar de imponer. De esta manera, la dirección se convierte en un proceso de influencia y orientación, más que de control rígido.

Finalmente, la relevancia de la dirección en el ámbito empresarial actual radica en su capacidad para articular personas y procesos en entornos globalizados y altamente

competitivos. Daft (2020) señala que los gerentes deben ser capaces de guiar equipos multiculturales, aprovechar la tecnología y al mismo tiempo mantener la cohesión organizacional. Por ello, la dirección se concibe como un proceso dinámico y multifacético, indispensable para transformar las metas estratégicas en resultados tangibles.

Referencia:

Daft, R. L. (2020). Teoría y diseño organizacional. México. Cengage Learning.

Fayol, H. (1949). Administración industrial y general. México. Continental.

Koontz, H., & Weihrich, H. (2013). Administración: una perspectiva global y empresarial. México. McGraw-Hill.

Mintzberg, H. (1973). The nature of managerial work. Estados Unidos. Harper & Row.

Robbins, S. P., & Coulter, M. (2018). Administración. México. Pearson.